

Cómo citar en APA: Bedoya Jr, A. (2025). Yuxtaposición metafórica del fútbol y la cotidianidad en *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, de Eduardo Sacheri. *Escritos* 33(70), 1-15. <https://doi.org/10.18566/escr.v33n70.a03>

Fecha de recepción: 20 de marzo, 2025

Fecha de aceptación: 15 de julio, 2025

Yuxtaposición metafórica del fútbol y la cotidianidad en *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, de Eduardo Sacheri

Metaphorical Juxtaposition of Football and Everyday Life in *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, by Eduardo Sacheri

Andrés Bedoya Jr.¹ 

1 Comunicador social-periodista y estudiante de la Maestría en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Ha publicado los cuentos “Preparen, apunten... ¡Destino!” y “Respira” en la Editorial Mítico. Correos electrónicos: bedoyaandres10@gmail.com; johan.bedoyam@upb.edu.co



*“El fútbol no es solo ganar,
es construir un relato sobre la vida”*

José Saramago

RESUMEN

La metáfora lingüística y pasional del fútbol, presente comúnmente en la vida de los personajes literarios, es superada en la obra *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, de Eduardo Sacheri. En esta antología de cuentos se evidencia que el fútbol y la vida se yuxtaponen en la cotidianidad de los personajes. El objetivo de este artículo es demostrar de qué manera este adosamiento influye en los acontecimientos que se narran en los cuentos seleccionados. Por medio de un análisis categorial, se exploran los niveles de influencia que experimentan los personajes a lo largo de las historias que protagonizan, narraciones con las que el autor argentino instaura un horizonte de comprensión para la creación literaria, a partir de la relación del fútbol y la existencia humana.

Palabras clave: Fútbol y literatura, Metáfora, Cotidianidad, Análisis categorial, Existencia humana, Dualidad metafórica.

ABSTRACT

The linguistic and emotional metaphor of football, commonly present in the lives of literary characters, is surpassed in *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, by Eduardo Sacheri. In this anthology of short stories, football and life are shown to be juxtaposed within the characters' everyday experiences. The aim of this article is to demonstrate how this juxtaposition influences the events narrated in the selected stories. Through a categorial analysis, the article explores the levels of influence experienced by the characters throughout the narratives they inhabit. In doing so, the Argentine author establishes a horizon of understanding for literary creation, grounded in the relationship between football and human existence.

Keywords: Football and literature, Metaphor, Everyday life, Categorial analysis, Human existence, Metaphorical duality.

Introducción: una existencia atravesada por el fútbol

Las obras de Eduardo Sacheri han sido analizadas, en términos generales, a partir de la pasión por el fútbol. La devoción por este deporte se advierte en los textos del escritor argentino, en los que esa religiosidad ha sido el centro de atención de los estudios sobre sus obras literarias. El libro *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*² es una colección que reúne tanto cuentos inéditos como otros que ya habían sido publicados. Esta antología recopila textos que aluden al fervor por el fútbol, siempre presente en las historias del autor. Por esto, los estudios sobre su obra se centran, como ocurre con el libro analizado en este artículo, en la pasión que los personajes de su universo literario viven y manifiestan.

El estudio de la pasión alrededor del fútbol se ha abordado, en términos generales, a través de tres maneras que constituyen el método tradicional para dicho análisis. Primero, exponer qué tan hinchado de un equipo es un personaje y cómo lo afecta ese fanatismo. Segundo, cuánto conocimiento tiene del deporte y cómo estos saberes le dan experiencia y un entendimiento superior en comparación con los demás. Por último, el tercer enfoque: el juego. De qué manera, por qué y para qué se juega, con el propósito de inferir que el jugar fútbol explica, a su vez, la pasión por este deporte. El lenguaje también es un tema recurrente en el análisis de la influencia que tiene el fútbol en los personajes literarios. Estas posturas se repelen y fragmentan un todo que impide llevar a cabo una exploración más global, aunque se pretenda integrar estas perspectivas en un corpus que abarque tanto la teoría literaria como la narrativa deportiva.

Esta investigación se sustenta en tres categorías analíticas con las que busco desplegar una exploración, con el objeto de integrar los enfoques estudiados históricamente. Esta agrupación permite ir más allá de los límites del tema de la pasión por el fútbol, para analizar la devoción hacia este deporte y su influencia en la cotidianidad. Lo anterior se fundamenta en las categorías el incrustado inseparable, la transfiguración del tiempo-espacio y la dualidad metafórica cotidianidad-fútbol. La propuesta, basada en estas categorías, implica superar las metáforas del lenguaje y de la devoción hacia este juego, para demostrar que el fútbol influye en el día a día de los personajes, configurando un estilo de vida y una postura ante la existencia.

Para llevar a cabo esta exploración, se hizo un análisis a partir de las tres categorías mencionadas. Se creó una matriz que permitió construir una definición para estos tres enfoques e identificar las citas textuales de la obra elegida que hacen manifiesta su presencia. El vaciado del texto en este formato matricial intenta aclarar las diferencias entre las tres perspectivas de este estudio y las de otros trabajos. Se investigó qué autores han indagado sobre temas relacionados con las tres categorías. A su vez, cada categoría presentada en este artículo se dividió en dos subcategorías, para comprender mejor su propia estructura y la óptica que cada una postula como método de estudio. De esta manera, la primera categoría se bifurcó en el ideal fantasioso y el recuerdo flotante. La segunda categoría, el tiempo transfigurado, se fraccionó en el tiempo transfigurado físicamente y el tiempo transfigurado mentalmente. La tercera perspectiva se dividió en los conceptos explicaciones/interpretaciones y sentimientos/emotividad.

Para desplegar los temas mencionados, se acudió a una estructura que explica en qué consiste cada una de las categorías. Esto para que haya mayor claridad en cuanto a cómo deben entenderse las categorías y no incurrir en una duplicidad de significados o significantes. Luego, y para una mayor inteligibilidad, se

2 Eduardo Sacheri, *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022).

explica cómo se dividen las categorías y por qué es necesaria esta división para entender lo expresado y analizado a partir de la obra. Las citas utilizadas completan esta disposición, sumándose al diálogo entre la obra, lo expresado por otros autores y las ideas desplegadas en el texto, reflexiones que buscan “hacer ver” el panorama innovador recreado en la obra de Sacheri.

Por último, se extraen todas las evidencias para situarlas en el contexto de la relación entre el fútbol y la literatura: cómo se ha tratado este tema y las contribuciones alcanzadas. Estos aportes le brindan a la investigación un nuevo horizonte, en el que el fútbol ha surcado la barrera del lenguaje y del juego-deporte en sí. En la obra de Eduardo Sacheri, la metáfora lingüística es superada junto con la alegoría que solo concibe el fútbol, en el ámbito de la literatura, como una pasión manifestada en los actos. Es decir, en los cuentos del autor argentino se anuncia que la devoción futbolística va más allá del lenguaje traído a otros entornos. Supera el campo de los saberes basados en la historia y la experiencia, y rebasa el anhelo de practicar el deporte. En *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* hay una extrapolación del fútbol, manifestada en la cotidianidad de los personajes, un día a día que es entendido por medio de este deporte, una existencia que piensa, actúa e interpreta la vida desde, por medio de y hacia el fútbol. Comprensión que deriva en un aporte metódico a un proceso posterior de escritura literaria, en el que intento demostrar y reflejar estas inferencias iniciales.

El incrustado inseparable

En este análisis categorial se asume el concepto de incrustado inseparable como aquella entidad que flota constantemente junto a los personajes de la obra *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. Es una presencia que no está físicamente y que no solo los acompaña, sino que también tiene influencia sobre su actuar. Además, tiene la capacidad de mutar: ser un recuerdo, un pensamiento, un deseo, una pasión y una idea con la que conviven y están convencidos de que es propia. El incrustado es inseparable porque se inserta en la vida diaria de los personajes. Les genera visualizaciones, los lleva a identificarse con otras personas y objetos, a viajar a tiempos pasados y les permite tener experiencias únicas en el presente. El tiempo se difumina, pierde su noción de temporal y recuerda las fusiones de horizontes para vivir en un infinito constante o, mejor, en un instante que se eterniza. Este fenómeno se puede advertir en la obra *Hijos del fútbol*, cuando Galder Reguera expresa: “Supongo que a todo padre le sucede en algún momento, que mira a su hijo y se ve a sí mismo. [...] Me reconocí como en un espejo que te muestra lo que fuiste años atrás o, mejor dicho, que te muestra cómo eres en lo más profundo de ti, en esos sedimentos de la infancia a partir de los cuales se ha construido tu personalidad y que siempre estarán en el centro de ti, ardiendo como arde el núcleo de la Tierra en un fuego eterno”.³

En este caso, la transferencia pasional que hace el padre a su hijo crea una fractura en el tiempo vivido, puesto que el progenitor, de alguna manera, convive con una versión suya que existió en el pasado, pero que también cobra sentido en el presente, hasta el punto de que le permite analizar su forma de ser actual con la distancia cronológica que le otorga aquella versión pasada, pero que tiene implicaciones en su presente y las tendrá en su futuro, lo que deriva, incluso, en una sensación de perpetuidad. La

3 Galder Reguera, *Hijos del fútbol* (Barcelona: Lince Ediciones, 2017), 18.

literatura inmortaliza a ciertos personajes y en el fútbol hay unos que, aunque mueran, siguen vivos en esta experiencia que se incrusta hasta los tuétanos en la vida cotidiana. Los héroes de la tragedia griega evocan a los héroes de la tragedia del fútbol. Una odisea en ambos lenguajes.

La combinación entre lo real y lo ficticio que expresa el ideal fantasioso se corresponde con el análisis que realiza Silvia Manzo en su artículo “Margaret Cavendish acerca del escepticismo, los sueños y la fantasía”. La autora estudia cómo Cavendish, por no hacer una distinción entre lo real y lo imaginario, crea un espectro de posibilidades creativas frente a la ficción. Esto funciona como punto de partida para el conocimiento: “a Cavendish no le preocupa enfatizar las diferencias entre la realidad y la ficción. Lo que en Descartes fue utilizado como un argumento que ofrecía razones para dudar de supuestos conocimientos, en Cavendish revierte su significado epistémico”.⁴

Descartes inserta su concepto de duda metódica en sus *Meditaciones metafísicas* mediante la estrategia del “demonio engañador” o “sueño”⁵ para cuestionar la veracidad del conocimiento. Aquí el filósofo francés explica que no existe una diferencia clara entre la realidad y la ficción. Hace evidente lo susceptible que somos los seres humanos a ser engañados por nuestros sentidos y pone en jaque el conocimiento empírico. En cambio, como lo explica Manzo, Cavendish no se enfoca en la duda escéptica sobre la realidad, sino que enfatiza en la exploración creativa y filosófica que puede germinar dentro de la ficción. Contrario a Descartes, Cavendish no usa la ambigüedad entre realidad y ficción como una herramienta para dudar del conocimiento, sino que parece aceptar y explorar esa ambigüedad de manera distinta.⁶

De igual forma se expresa en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*, donde Eduardo Sacheri narra historias que permiten crear conocimiento con saberes específicos alrededor del fútbol y la pasión que despierta este deporte. Saberes que se forman a partir de ese ideal fantasioso que combina la realidad, entendida como un momento dado en la vida, y la ficción, comprendida como ese anhelo que dota de sentido a aquella imaginación y que afectará la realidad. Así puede verse en este fragmento del cuento “Por Achaval nadie daba dos mangos”: “Esas cosas del fútbol. Cuando te revientan a pelotazos durante todo un partido y no te embocan, por algo es. A la primera de cambio los vacunas. Dicho y hecho”.⁷

Desde la perspectiva de Descartes, las líneas anteriores serían un disparate. Desde el punto de vista de Cavendish, cobrarán sentido por tratarse de un conocimiento empírico adquirido a partir de los recuerdos y la repetición. Sacheri expone que en el fútbol se crean hábitos que se toman casi como un método científico, una ley que no falla, un incrustado que viene desde la ficción hacia la realidad para explicarla, condicionarla y alterar el orden de los hechos. El incrustado inseparable es el responsable de germinar ese sentido específico. Si no estuviera, no se crearían estas asociaciones, que en el cuento aluden a lo que normalmente sucede cuando un equipo ataca demasiado a su rival, pero no logra convertir; por ende, regularmente, recibe primero el gol.

4 Silvia Manzo, “Margaret Cavendish acerca del escepticismo, los sueños y la fantasía”, *Ideas y Valores*, Vol. 72, no. 182 (2023): 113.

5 René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, trad. Vidal Peña (Madrid: Alfaguara, 1977), 21.

6 Manzo, “Margaret Cavendish”.

7 Eduardo Sacheri, “Por Achaval nadie daba dos mangos”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 160-61.

En “El cuadro de Raulito” Sacheri escribe la historia de un padre al que “Le hubiese encantado que Raulito saliese de los suyos. Que ahora que ya tenía trece, ahora que era todo un hombrecito, habría sido lindo ir juntos a la cancha”.⁸ El escritor argentino describe el deseo de un padre que sueña con que su hijo sea hincha del mismo equipo de fútbol que él alienta, para cumplir con el ritual de ir juntos al estadio. El ideal fantasioso permite entender la vida diferente, ya que es un anhelo que parte de una idea, la cual se incrusta en la realidad del padre y, al combinarse, hace que mute la vida y se mire desde la perspectiva en la que le encuentra sentido cuando el incrustado inseparable se introduce en la realidad, y hace explicable y razonable la ficción.

En su artículo, Silvia Manzo explica que no es necesario tener una motivación exterior para que la mente pueda imaginar, basta con el deseo de realizar este proceso y contar con un almacenamiento de memorias como los recuerdos del padre en la obra de Reguera,⁹ que permiten darle forma a esa ficción que terminará por materializarse en la realidad: “La no distinción entre el sueño y la vigilia es una manifestación más de la gran capacidad del cerebro humano de formarse imágenes a voluntad y de memoria, sin la necesidad de la presencia de objetos externos que le sirvan como modelo”.¹⁰

Así se advierte en el cuento “Una sonrisa exactamente así”, cuando el protagonista expresa: “Te parecerá tonto, pero esos uruguayos del Maracaná me sirven de talismán. No siempre. Sólo recorro a ellos en situaciones difíciles. A veces recito la formación, como rezando”.¹¹ La memoria, ese recuerdo de los hechos sucedidos en la Copa Mundial de 1950 en la que Uruguay le ganó la final a Brasil, funge como el disparador interior que permite crear esas imágenes. Creación que cobra sentido en el plano real, en la cotidianidad del personaje, en la que no se encontraría sentido el hecho de recordar una situación histórica si no fuera por el incrustado inseparable que trae al presente este tipo de situaciones mediante su resignificación. Cada partido es un buen pretexto para resignificar la existencia, la propia y la de los más cercanos afectos. Cada partido encarna poesía, tragedia, drama, danza, música, es decir, la vida misma.

Existe una conexión con el concepto de recuerdo flotante, en el que el incrustado inseparable se configura como la acción de traer momentos pasados al presente, otorgándoles un nuevo significado o significante. Este vínculo lo expresa así Guadalupe Valencia García en su artículo “Los recuerdos del porvenir y el porvenir de los recuerdos. Breves reflexiones sobre los usos del pasado”: “El pasado por redimir en el presente no contiene la totalidad de los pasados, sino a aquellos que le otorgan cierta textura; se trata de un pasado seleccionado, de aquel que la memoria trae al presente en imágenes-recuerdos, y que situamos en un orden temporal”.¹²

8 Eduardo Sacheri, “El cuadro de Raulito”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 43.

9 Reguera, *Hijos del fútbol*.

10 Manzo, “Margaret Cavendish”, 113.

11 Eduardo Sacheri, “Una sonrisa exactamente así”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 265.

12 Guadalupe Valencia García, “Los recuerdos del porvenir y el porvenir de los recuerdos. Breves reflexiones sobre los usos del pasado”, *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 1, no. 65 (2018): 10, <https://doi.org/10.7440/res65.2018.01>

En el cuento “Un verano italiano”, el protagonista muestra lo poderoso que puede llegar a ser el acto de traer el pasado al presente: “[...] pasaron algunas imágenes de Italia 90 con la musiquita de fondo. Y fue como si me tiraran un cañonazo en el pecho. Me derrumbé en un sillón y empecé a recordar”.¹³ La canción oficial de la Copa Mundial de Italia 1990 ejerce como el detonante para que el protagonista evoque aquel evento en el que Argentina perdió la final ante Alemania por un dudoso penalti, trayendo ese pasado al presente, un ahora en el que el sentimiento de un recuerdo relevante lo avasalla por completo. El recuerdo de este evento es una textura rota que se va tejiendo de nuevo a través de la realidad ficcionada.

El acto de trasladar el pasado al presente otorga a este último una carga emocional o racional más fuerte. Puede entenderse como un revivir del pasado, una segunda versión con una carga más fuerte que la primera vez, puesto que deja de ser novedad para convertirse, a través de su repetición, en un momento que asciende a una categoría mental más elevada en la memoria y en el significado que cobra. En el cuento “Un viejo se pone de pie” se ejemplifica cómo la reiteración, cómo el pasado que viene al presente deriva en una afección más potente: “Porque no es la primera vez que el viejo ve esa jugada. Esa misma. La pisada, el caño, el amague del paso largo y otro caño, de espaldas, con pisada. Hace años que la ha visto. Quince, para ser exactos”.¹⁴

En el cuento “Dominó”, Rodríguez, el personaje principal, está a punto, después de muchos años, de volver a escuchar por radio un partido de fútbol junto a su padre, quien lo invitó a quedarse: “Su padre carga la radio eléctrica, la de siempre, la de carcasa verdosa. Rodríguez se apresura a hacer sitio sobre la mesa del patio, para que pueda apoyarla”.¹⁵ El partido de fútbol sirve de pretexto para que Rodríguez y su padre empiecen a sanar una relación padre-hijo rota desde hace años. Al traer el pasado al presente, este último se supera a sí mismo, el momento exacto es desbordado por el recuerdo que se vive de nuevo. Así lo analiza Guadalupe Valencia García: “Así, podemos concebir al pasado (Mead 1989, 56) como un ‘desbordamiento del presente’; como la continuación de las continuidades que el presente demanda, como la posibilidad de sus rupturas y discontinuidades. Solo mirándolo así podemos reivindicar al pasado para hacer que los recuerdos cuenten con algún porvenir”.¹⁶

El incrustado inseparable actúa como hilo que ata el pasado al presente de los personajes de Sacheri. Un artefacto que conecta su ficción y sus recuerdos con su realidad y su presente. Se comporta como un ente flotante, abstraído de la realidad, pero que se va insertando en la cotidianidad. Ese algo que les arroja pensamientos, anhelos, recuerdos y fantasías que los definen y los hace vivir y entender la existencia desde ciertas premisas. La radio y las voces juegan el papel de atenuar una ruptura para tener mejores conversaciones humanas.

13 Eduardo Sacheri, “Un verano italiano”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 130.

14 Eduardo Sacheri, “Un viejo se pone de pie”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 196.

15 Eduardo Sacheri, “Dominó”, en *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 328.

16 Valencia García, “Los recuerdos del porvenir”, 10.

Transfiguración del tiempo-espacio

La presencia fantasmagórica con la que se desplegará esta categoría está enmarcada en el concepto que seleccionó Michel Foucault. En su conferencia titulada “Espacios otros”, dictada en 1967 y publicada en 1984, el pensador francés se ocupa del concepto “fantasma”.¹⁷ Foucault asigna esta noción a los espacios que no están vacíos, sino que tienen una carga: “Las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, al contrario, en un espacio totalmente cargado de cualidades, un espacio tal vez también rondado por un fantasma [...]”.¹⁸

Cuando Foucault alude al “fantasma”, hace referencia a la carga histórica que está presente en los espacios, ese algo que hace parte de un determinado lugar que está tan amalgamado con el espacio que son una sola entidad. Esto cobra mayor sentido en *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*,¹⁹ cuando el escritor Manuel Vázquez Montalbán, en el relato “Boca, algo más que un club”, cuenta que los hinchas xeneizes desplegaron una creencia histórica en torno a la presencia de Diego Maradona en su palco del estadio La Bombonera, porque, sostiene, conviven así con ese “fantasma” que expone Foucault: “Y, cómo no, uno de esos palcos es de Maradona. Resulta imposible saber si Maradona está o no está de cuerpo presente en su habitáculo, pero el público quiere creer que el Pelusa siempre está ahí vigilando y protegiendo al equipo que más le ha representado y que más ha representado”.²⁰

Ahora bien, ¿cómo se forma esa amalgama? El tiempo es el encargado de que el espacio se pueda transfigurar, que pueda combinarse con el “fantasma” y dar como resultado una experiencia única. Para darse la transfiguración del tiempo-espacio, es necesario que el tiempo, que la experiencia pasada, cree al fantasma. Es decir, cuando se habita un espacio reiteradamente se conciben asociaciones y conexiones mentales que se perpetúan con el paso del tiempo. Esta memoria cobra sentido solo en el lugar que le dio origen.

Esto es lo que Foucault llama “fantasma”: aquellos hechos ocurridos anteriormente en dicho lugar y lo revistieron de un sentido particular, individual, único. El “fantasma” es individual, no colectivo, por más que pueda crearse a partir de situaciones grupales. Así se advierte en este fragmento del cuento “Dominó”: “Tal vez falte poco para las cuatro, para dejar esa casa otra vez a su espalda, para caminar a paso rápido hasta la estación, para subir al tren y dejarse caer en un asiento vacío y colocar la radio en el marco de la ventanilla y escuchar el partido”.²¹

Al igual que el tiempo, su transcurso es fundamental para la creación del “fantasma”²² y es imprescindible para la transfiguración del tiempo-espacio. En el tiempo presente ocurre la transfiguración, porque, al habitar de nuevo un determinado espacio, el fantasma surge para alterar ese tiempo presente con la

17 Michel Foucault, “Des espaces autres”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República Uruguay, acceso 21 de julio de 2025, https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucault_de-los-espacios-otros.pdf.

18 Foucault, “Des espaces autres”.

19 Manuel Vázquez Montalbán, *Fútbol. Una religión en busca de un Dios* (Barcelona: Debate, 2005).

20 Manuel Vázquez Montalbán, “Boca, algo más que un club”, en *Fútbol. Una religión en busca de un Dios* (Barcelona: Debate, 2005), 47.

21 Sacheri, “Dominó”, 324-5.

22 Foucault, “Des espaces autres”.

irrupción de un tiempo pasado. No se trata del incrustado inseparable explicado anteriormente, puesto que, en el caso del “fantasma”, este surge de un detonante externo. Es el espacio que se rehabela, el afuera tiene ese ente que condiciona a los personajes, no es el protagonista quien, en su interior, condiciona el afuera. Una cancha, el estadio y la narración funcionan como fantasmas que revitalizan y reivindican el futuro posible.

La transfiguración puede darse de dos formas: física y mental. En la transfiguración física el allá influye en el acá, es decir, lo que puede suceder en un lugar determinado, pero que no se habita en ese momento, repercute en el espacio que sí se está habitando. En el cuento “El cuadro de Raulito”, el protagonista sufre una transfiguración del tiempo físico. Está escuchando un partido de fútbol en su casa, pero se comporta como si estuviera jugando el partido: “El chico seguía el relato concentrado, serio. Acompañaba las jugadas trascendentes con patadas en el aire, como jugando él también su parte del asunto”.²³ Lo que acontece en el estadio lleva a Raulito a imitar los movimientos de uno de los futbolistas que está jugando. Raulito sufre una transfiguración del tiempo físico por experimentar una alteración del espacio. El “fantasma”, cargado de información sobre cómo hacer movimientos en un partido de fútbol, surge a pesar de que Raulito esté en la cocina de su casa. El conocimiento previo de lo que sucede en el estadio modifica el comportamiento presente de Raulito.

Lo que sucede en el cuento “Una sonrisa exactamente así” puede servir como otro ejemplo: “Ahí vino tu quinta sonrisa. Fue de nervios. Faltó que te pusieras de pie para ver mejor, como hacen los plateístas en la cancha en las jugadas de riesgo”.²⁴ El narrador de esta historia cuenta la reacción de su interlocutora al narrarle la final del Mundial del 50. Ella no conoce los hechos, pero logra tal transfiguración del espacio-tiempo físico que imita la acción de las personas en el estadio al ponerse de pie para ver mejor lo que sucede en la cancha. La transfiguración física del tiempo-espacio es la consecuencia de lograr que un contexto ajeno al que se habita influya de tal manera que se vive como si se estuviera en esa situación y no en la presente. El maracanazo es un evento mundial que se quedó grabado en la memoria del fútbol. Dicen algunos que un día antes de este partido entre Brasil y Uruguay nadie quería dormir... después del revés brasileño, nadie quería despertar.

La transfiguración del tiempo-espacio mental es la capacidad de imaginarse en otro tiempo-espacio mediante hechos del pasado, situaciones hipotéticas en un contexto que no es real, pero que se torna factible en la mente de quien experimenta la transfiguración. En el cuento “Por Achaval nadie daba dos mangos” se presenta una imagen que ejemplifica mejor este concepto: “Nosotros nos metimos atrás como si fuéramos Chaco For Ever ganando uno a cero en el Maracaná”.²⁵ Los adolescentes, que se encuentran disputando el último desafío contra sus eternos rivales del colegio, experimentan una transfiguración mental del tiempo-espacio. Se comparan con un equipo humilde y de bajo nivel de Brasil en el caso de que les tocara enfrentar a un equipo grande y de alto nivel en el estadio Maracaná.

23 Sacheri, “El cuadro de Raulito”, 46.

24 Sacheri, “Una sonrisa exactamente así”, 262.

25 Sacheri, “Por Achaval nadie daba dos mangos”, 161.

La transfiguración mental del tiempo-espacio se compone de dos momentos o necesita dos fragmentos que se unen para crear esta alteración. En un primer momento, se crea una situación ficticia (equipo pequeño enfrenta equipo grande de Brasil), que puede ser lógica o ilógica. Un hecho que pudo haber sucedido, puede ocurrir o incluso resultar totalmente disparatado; de la diferencia entre esta posibilidad y la realidad surge el segundo fragmento: la comparación. El equipo de adolescentes imagina cómo sería su accionar en la cancha en esa situación hipotética. Esto último se presupone por un conocimiento anterior de situaciones parecidas o surge de una deducción que, en el contexto del fútbol, se torna lógica y factible.

Toda la experiencia de la transfiguración del tiempo-espacio se fundamenta al percibir cómo se altera un momento dado a partir de ese “fantasma”,²⁶ acompañado de una vivencia sensorial que lo hace posible. Y es que, como lo sostiene Paul Natorp, “[...] el espacio y el tiempo aparecen también como órdenes de sensaciones, pues la sensación, el último testimonio de la existencia, es la expresión más determinada de la exigencia de una determinación última”.²⁷ El proceso de sensaciones que experimentan los personajes de Eduardo Sacheri en sus cuentos crea el molde ideal en el que la transfiguración tiempo-espacio puede germinar y dar como resultado esa alteración. Este cambio demuestra lo volátil que es el tiempo, permitiendo que dichos personajes existan en un momento dado y, al mismo tiempo, transfiguren su tiempo-espacio para no estar realmente allí o para habitarlo de otra manera.

Dualidad metafórica: fútbol-cotidianidad

Precisamente, la experiencia individual es la que permite que se yuxtapongan el fútbol y la vida cotidiana, en tanto que la vivencia colectiva crea un espacio común de entendimiento a partir del fútbol, pero cuando se experimenta de manera individual toca otros sentidos. La importancia de la individualidad puede leerse en la obra *Kafka en maracaná*, en la que los autores David García Cames, Miguel Ángel Ortiz y Marcel Beltran, en el relato “Nunca gana el mejor”, que alude al escritor y crítico literario Ricardo Piglia, exponen la supremacía de la individualidad frente a la colectividad en términos de fútbol y literatura: “Esos 45 minutos espionando a Roselló, no obstante, le revelarán al pequeño Ricardo una verdad mucho más universal que el gol: en el arte la individualidad debe primar sobre la disposición colectiva. En la cancha, como en la literatura, la creatividad y el estilo deciden los partidos”.²⁸

Ahora bien, los mencionados sentidos, que se perciben de forma individual, son las explicaciones e interpretaciones metafóricas, y los sentimientos y la emotividad. Esta misma metáfora da como resultado la transmutación irracional que adquiere sentido a través de sí misma. La conexión emocional irrompible condiciona la vida y el accionar de los personajes de *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*.

Para comprender mejor esta dualidad metafórica, es necesario entender las dos partes que la componen: las explicaciones/interpretaciones y los sentimientos/emotividad. En la primera subcategoría están las construcciones, la mayoría metáforas lingüísticas, en las que conceptos e ideas propios del fútbol surcan

26 Foucault, “Des espaces autres”.

27 Laura Pelegrin, “Paul Natorp. ‘Número, tiempo y espacio en sus relaciones con las funciones primitivas del pensamiento’”, *Ideas y Valores*, Vol. 73, no. 184 (2024): 277, <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v73n184.102823>

28 David García Cames, Miguel Ángel Ortiz y Marcel Beltran, “Nunca gana el mejor”, en *Kafka en maracaná* (Barcelona: Editorial Panenka, 2020), 209.

esta barrera y se proyectan hacia la vida cotidiana, enriqueciendo su comprensión. Es decir, aspectos que solo pertenecen al fútbol experimentan una metamorfosis, en la que no se revisten de un nuevo significado, porque siguen teniendo como raíz el fútbol, sino de un nuevo significante, puesto que cobran mayor sentido en la vida.

En el cuento “Señor Pastoriza” hay un pasaje que ayuda a comprender mejor la interpretación de elementos del fútbol traídos a la vida cotidiana: “Por eso, gracias, señor Pastoriza. Por ese campeonato de leyenda que me dio la oportunidad de dar la última vuelta olímpica con mi viejo, sobre la mesa del comedor, mientras él le hacía las últimas gambetas a la muerte”.²⁹ El señor Pastoriza fue el director técnico de Independiente en 1977, cuando el club consiguió coronarse campeón en la última fecha con tres jugadores expulsados. El agradecimiento del narrador de esta historia, el hijo de ese padre agonizante, se interpreta de manera contundente cuando entendemos que la obtención de ese título le dio la posibilidad a ese niño de compartir por última vez una alegría con su padre moribundo. Al hecho futbolístico no se le daría tal relevancia si no hubiera un padre que, desde esa alegría que le dio el fútbol, deje de lado su enfermedad terminal para contarle a su hijo que ocho tipos ganaron una final.

“Un verano italiano” cuenta la historia de un universitario que estuvo a punto de conquistar a la chica más guapa. Toda la explicación que el personaje construye se fundamenta en las victorias que fue alcanzando la selección argentina en el Mundial de 1990, esas mismas que entiende como la razón por la cual su conquista progresaba: “Me sentía parte del milagro o, más bien, protagonista de mi propio milagro paralelo. Yo era como la Argentina, que seguía avanzando contra todos los pronósticos y desafiando todas las leyes de probabilidades. Los jugadores no lo sabían, pero al ganarles a los rusos me habían mantenido en carrera a mí. Al eliminar a Brasil me habían entreabierto las puertas del Paraíso”.³⁰

La otra parte de esa yuxtaposición metafórica es la emotividad y la capacidad de producir sentimientos en la vida que parten del fútbol. En el cuento “El cuadro de Raulito”, el padre del niño experimenta una dualidad en la que anhela que su hijo sea hincha del club que él sigue, pero también reconoce que apoyar un equipo grande lo hará más feliz porque van a ganar más. Las victorias, derrotas, decepciones, frustraciones y demás emociones futbolísticas pasan a la cotidianidad con una carga emotiva mayor: “Si al fin y al cabo él venía sufriendo hacia [...] ¿cuánto? Más de veinte años desde aquel campeonato. Y después la debacle. Hasta el descenso había tenido que sufrir, hasta el descenso. Y a la vuelta, la desilusión grande del 94. Justo en la última fecha, será de Dios, en la última fecha. Si faltaba tan poquito, un empate y listo. Pero ni siquiera”.³¹

Los sentimientos que genera el fútbol recaen con más peso en la cotidianidad de los personajes. En el cuento “La vida que pensamos”, que además da título a la obra de Sacheri, la protagonista acompaña a su abuelo a la cancha con la certeza de que él morirá pronto y solo tiene esa noche para crear recuerdos memorables para la posteridad. La frustración que evidencia el siguiente fragmento surge del enojo que vive porque su equipo no es capaz de ganar el partido. Aunque se trata de un encuentro más de la liga argentina, el resignificante para esta mujer lo vuelve importantísimo al tratarse, según ella, del

29 Eduardo Sacheri, “Señor Pastoriza”, en *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 220-21.

30 Sacheri, “Un verano italiano”, 138.

31 Sacheri, “El cuadro de Raulito”, 42-43.

último partido con su abuelo: “Pero era todo tan triste que terminé enojándome. Maldita noche. Maldito Gimnasia y Esgrima de La Plata. Malditos jugadores, incapaces de regalarnos una victoria. Porque no habían ganado, justo el único partido en la vida que vamos a la cancha con el abuelo”.³²

La conexión metafórica, en términos del lenguaje, fue analizada por Gustavo Adolfo Segura Soto en su artículo “Del fútbol a la metáfora de la cotidianidad”. En este texto, Segura Soto expresa: “De la jerga del ambiente futbolístico surgen algunas expresiones que son usadas en el habla cotidiana con suma naturalidad”.³³ La traslocación del lenguaje futbolístico a la cotidianidad sintetiza la yuxtaposición metafórica del fútbol y la vida. En la obra de Sacheri, la metáfora no se queda en el límite del lenguaje, sino que va más allá, a campos más abstractos, como la emotividad y las interpretaciones. Por eso anteriormente se dijo que la experiencia colectiva no es suficiente. La yuxtaposición trasciende la metáfora del lenguaje y alcanza la experiencia individual, permitiendo que cada personaje interprete, entienda, sienta y razone su propia vida a partir de lo que el fútbol le produce.

Aquí es menester regresar al relato “Boca, algo más que un club”, en el que Manuel Vázquez Montalbán expone de qué manera ser hinchas de un club manifiesta la potencia de esa yuxtaposición metafórica del fútbol y la vida. En el texto, la dualidad metafórica llega hasta el punto de reconocer que ser fanático de un club permite la creación de una manera de ser, estar y habitar determinado espacio en un contexto particular que reviste de sentido la metáfora que se experimenta: “Ser del Boca es una manera de ser de Buenos Aires y en cierto sentido de estar en Buenos Aires como cómplices de un culto sectario gratuito y absoluto [...]”.³⁴

Segura Soto añade que la metáfora futbolística del lenguaje permite que el argot de la cancha sea adoptado y naturalizado por personas ajenas a este deporte: “En ese ínterin que va del argot futbolero a la comunicación diaria entre personas quizás ajenas al fútbol, se experimenta un traslado de índole metafórico en el que el contexto de uso ya no es el mismo de origen”.³⁵ Sin embargo, lo que se encuentra en la obra de Sacheri es más potente, porque rompe los límites del lenguaje. Se instala en un lugar irracional, en el que la palabra dicha se queda corta para abarcar lo poderoso que llega a ser esa dualidad metafórica entre el fútbol y la cotidianidad. Esto se ve en el siguiente fragmento del cuento “El cuadro de Raulito”: “Pero una vez que uno llora por un cuadro, la cosa está terminada. Ya no hay vuelta. No hay caso. De la alegría se puede volver, tal vez. Pero no de las lágrimas. Porque cuando uno sufre por su cuadro, tiene un agujero inentendible en las entrañas. Y no se lo llena nada. O mejor dicho, sólo se le llena con una cosa: con ganar el domingo que viene. De manera que asunto concluido”.³⁶

El llanto, como lo expresa el fragmento anterior, así como la alegría, el miedo y las demás emociones fuertes que genera el fútbol y tienen repercusión en la vida diaria, son la manifestación de que la metáfora lingüística es ampliamente superada en la obra de Eduardo Sacheri. No se trata únicamente de la palabra

32 Eduardo Sacheri, “La vida que pensamos”, en *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (Barcelona: Alfaguara, 2022), 317.

33 Gustavo Adolfo Segura Soto, “Del fútbol a la metáfora de la cotidianidad”, *Kañina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, Vol. XXXVI, no. Especial (2012): 223, <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/2336/2295>.

34 Vázquez Montalbán, “Boca, algo más que un club”, 46.

35 Segura Soto, “Del fútbol a la metáfora”, 223.

36 Sacheri, “El cuadro de Raulito”, 48-49.

dicha y la secuela que pueda producir, la yuxtaposición metafórica fútbol-cotidianidad se manifiesta de manera integral en toda la existencia. Beatriz Vélez lo condensa acertadamente en su obra *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías* cuando sostiene: “Diríase que jugar con el balón le ayudaba en el juego de la vida”.³⁷

Conclusiones

El fútbol es el deporte más popular del mundo, por eso se le conoce como el deporte rey. Como máximo gobernante, ha despertado una pasión particular e indiscutible que se ha integrado en múltiples ámbitos de la existencia humana. La literatura no ha sido la excepción. Se tienen registros de que en 1908 se publicó el primer texto relacionado con fútbol. Fue Alfred Draper, con su novela *The Football Match*,³⁸ quien inauguró otro escenario en el que el fútbol llegó a marcar la diferencia. Horacio Quiroga escribió el primer cuento sobre fútbol, “Juan Polti, Half-Back”, publicado en 1918 en el libro *Cuentos de amor de locura y de muerte*.³⁹ El cuento de Quiroga trascendió al punto de influir en autores como Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano, Eduardo Galeano y el propio Eduardo Sacheri.

Ahora bien, estos y otros autores se enfocaron en plasmar su pasión por el fútbol en sus obras. Cada uno lo hizo desde su perspectiva particular: Fontanarrosa desde el humor y la sátira; Galeano desde su toque histórico; Soriano desde su realismo y melancolía, hasta llegar a Sacheri. Este último menciona sobre su obra *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*: “Me gusta contar historias de personas comunes y corrientes. Personas como yo mismo”. Lo que hace este autor es vincular el fútbol con las pasiones de personajes comunes, cuyas vidas están atravesadas por este deporte más allá del ámbito profesional, los datos históricos o las hazañas dentro de la cancha.

Los relatos que narra son historias relacionadas con el fútbol y lo que lo rodea. El autor plantea que la pasión por este juego crea un estilo de vida único. La vida y el fútbol se mezclan, se combinan, se yuxtaponen para convertirse en un elemento indivisible, a tal punto que se permiten ser la explicación y la interpretación uno del otro. El principal logro de Sacheri es superar la barrera del lenguaje, que hasta entonces había sido el límite donde otros autores o estudiosos del tema habían fijado su frontera respecto a la relación metafórica entre el balompié y la vida.

Sacheri logra narrar historias donde los personajes viven el fútbol más allá del partido, la ida al estadio o el juego del desafío, experimentan este deporte como parte fundamental de su ser, aquella vida que ve, respira, piensa y se encuentra a sí misma a través del juego. Esas historias comunes logran que el balompié haya surcado todas las áreas de la vida hasta alcanzar la yuxtaposición metafórica. Los cuentos de Sacheri recrean personajes cuyas vidas están entrelazadas con el fútbol, de tal manera que no es posible separarse ni desligarse en ningún momento. Este deporte es la entrada al mundo íntimo, el cual no se conecta con ninguna otra cosa o elemento que no sea un balón. Todo está alineado desde, hacia y por el fútbol.

37 Beatriz Vélez, *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías* (Medellín: Sílabas Editores, 2011), 25.

38 Alfred Draper, *The Football Match* (London: Blackie and Son, 1908).

39 Horacio Quiroga, *Cuentos de amor de locura y de muerte* (Barcelona: Casa Editorial Araluce, 1917).

En definitiva, la obra de Sacheri llega a otro nivel de entendimiento con respecto a la influencia que puede alcanzar el fútbol en la existencia de esos personajes atravesados por su pasión. Supera la barrera del lenguaje y alcanza dimensiones más profundas, como las de la emocionalidad y el entendimiento. Esto se comprende a través de este análisis, fundamentado en las tres categorías que permiten evidenciar la yuxtaposición en el plano del entendimiento mutuo. No se trata de un simple pasatiempo esporádico o de ciertos momentos, sino de una postura constante frente a la vida.

Sobre la categoría del incrustado inseparable, es factible inferir que flota constantemente junto a los personajes, puesto que tiene la capacidad de mutar, y puede ser idea, pensamiento, intuición, deseo o recuerdo. Se trata de ese algo que está presente sin ser físicamente, pero que condiciona el accionar de los personajes de Sacheri, puesto que es el causante de que, a partir del conocimiento previo, de la ficción imaginada, se llegue a un nuevo conocimiento. Entendimiento que solo puede ser posible si se filtra a través de la experiencia individual con el fútbol. Se trata de la superación del presente con un pasado que se traslada al ahora y que excede el sentido cuando es observado con los lentes del fútbol.

La transfiguración del tiempo-espacio físico y mental busca comprender cómo el entorno exterior, con su capacidad transformadora, provoca que los personajes simultáneamente habiten y se desvinculen de una situación específica. Esta metamorfosis se fundamenta en que los personajes son esclavos de su pasión, una que influye tanto en ellos que logra modificar su comportamiento o su entendimiento mental, hasta alterar su percepción de la realidad literaria que habitan y les da nuevas aristas que no existirían sin el condimento del fútbol.

Por último, esta transmutación irracional del presente con información del pasado cobra sentido a través de sí misma, puesto que el vínculo emocional es inquebrantable; una vez conformado, no puede diluirse y se reviste de tanta autoridad que logra subordinar la existencia de los personajes. Esto llega a tal punto que todo gira en torno al balompié, siendo medido, analizado y comprendido como si se tratara de un partido, mientras que, a su vez, el fútbol es percibido como la vida misma. Esta dualidad metafórica es tan compleja en las narraciones de Eduardo Sacheri que, para explicarla y comprenderla mejor, no queda más opción que recurrir a ella: se juega como si fuera el último partido de la vida y se vive como si fuera la última pelota del encuentro.

Referencias

- Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Traducido por Vidal Peña. Alfaguara, 1977.
- Draper, Alfred. *The Football Match*. Blackie and Son, 1908.
- Foucault, Michael. “Des espaces autres”. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República Uruguay. Acceso 21 de julio de 2025. https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucault_de-los-espacios-otros.pdf
- García Cames, David, Miguel Ángel Ortiz y Marcel Beltran. *Kafka en maracaná*. Editorial Panenka, 2020.
- _____. “Nunca gana el mejor”. En *Kafka en maracaná*. (pp. 207-210). Editorial Panenka, 2020.
- Manzo, Silvia. “Margaret Cavendish acerca del escepticismo, los sueños y la fantasía”. *Ideas y Valores*, Vol. 72, no. 182 (2023): 93-115.
- Pelegrin, Laura. “Paul Natorp. ‘Número, tiempo y espacio en sus relaciones con las funciones primitivas del pensamiento’”. *Ideas y Valores*, Vol. 73, no. 184 (2024): 261-87. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v73n184.102823>
- Quiroga, Horacio. *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Casa Editorial Araluce, 1917.

- Reguera, Galder. *Hijos del fútbol*. Lince Ediciones, 2017.
- Sacheri, Eduardo. *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. Alfaguara, 2022.
- _____. "Por Achaval nadie daba dos mangos". En *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*. (pp. 147-168). Alfaguara, 2022.
- _____. "El cuadro de Raulito". En *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*. (pp. 42-51). Alfaguara, 2022.
- _____. "Una sonrisa exactamente así". En *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*. (pp. 255-267). Alfaguara, 2022.
- _____. "Un verano italiano". En *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*. (pp. 128-141). Alfaguara, 2022.
- _____. "Un viejo se pone de pie". En *La vida que pensamos. Cuentos de Fútbol*. (pp. 179-198). Alfaguara, 2022.
- _____. "Señor Pastoriza". En *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. (pp. 217-222). Alfaguara, 2022.
- _____. "La vida que pensamos". En *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. (pp. 298-319). Alfaguara, 2022.
- Segura Soto, Gustavo Adolfo. "Del fútbol a la metáfora de la cotidianidad". *Kañina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, Vol. XXXVI, no. Especial (2012): 223-30. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/2336/2295>
- Valencia García, Guadalupe. "Los recuerdos del porvenir y el porvenir de los recuerdos. Breves reflexiones sobre los usos del pasado". *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 1, no. 65 (2018): 2-11. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.01>
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. Debate, 2005.
- _____. "Boca, algo más que un club". En *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. (pp. 45-47). Debate, 2005.
- Vélez, Beatriz. *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías*. Sílabas Editores, 2011.